310

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Tolosa, 21 febrero 1906

MF III 47. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida.

Desde Tolosa, en donde se encontraba desde el 19 de octubre del año anterior (cf. DSn 2 p.153; DT 10 p.40ss), la M. Cándida va acompañando, con particular interés y afecto, la evolución progresiva de la enfermedad de Antonia Robles, la primera consultora y vicaria general, recientemente confirmada en su doble misión por el segundo capítulo general. En su correspondencia con Joaquina Gómez, maestra de novicias en el noviciado de Salamanca, se refiere con frecuencia a este asunto, expresando el deseo de que la enferma recobre sus fuerzas y testimoniando que la tiene muy presente en sus oraciones y que desea poder verla pronto.

El día 16 de enero, al recibir el telegrama que le comunicaba la extrema gravedad del estado de Antonia, no puede satisfacer su deseo de ponerse en camino hacia Salamanca, por encontrarse también ella enferma. Recibe en Tolosa la noticia de la muerte de su "querida y amada hija…, que tanto le ayudaba"" en la tierra, y de quien espera la siga ayudando desde el cielo.

En las expresiones con que hablan de este fallecimiento, tanto los *Diarios* del colegio y del noviciado de Salamanca como Joaquina Gómez en una carta escrita el 19, se entrevé algo del papel tan importante que Antonia Robles había desempeñado en la historia de la Congregación en sus primeros años (cf. cta.9 nt.intr.), se perciben las huellas profundas dejadas por su presencia entre las Hijas de Jesús y se siente el vacío que quedaba con su muerte (cf. DSn 3 p.181-184; DSc 23 p.30-35 y C FI 4,159b).

Ihs

La Purísima virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: Recibí su carta de pésame, y puede Vd. suponer cómo estará esta su pobre madre con la desgracia que ha ocurrido. Grande ha sido mi sentimiento y dolor y una honda pena queda en mi corazón con la muerte de mi querida y amada hija Antonia[1] (q.e.p.d.). pero Dios lo ha dispuesto así; sea bendito para siempre; ella que tanto me ayudaba, me ayudará desde el cielo, como creo, y que también mis amadas hijas que Dios me ha dejado en la tierra trabajarán por la gloria de dios y me suavizarán las penas que el Señor me envía, como lo espero por la infinita misericordia de Dios.

Ya estoy un poco mejor; la R. M. Ángela[2] no quiso avisarles que estaba enferma para que no se asustaran.

Adiós, hija mía; reciba los recuerdos de las RR. MM. Antonia[3] y Ángela, de las Madres y Hermanas. Sabe la quiere muy santa su madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.

---

[1] Antonia Robles Hernández (cf. ct.9 nt.intr. y nt.1), que había fallecido cuatro días antes de la fecha de esta carta, el 17 de febrero de 1906

[2] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3), superiora de la casa-noviciado de Salamanca, que acompañaba a la M. Fundadora en su viaje a Tolosa (cf. DSn 3 p.153-186)

[3] Josefa Antonia Beloqui Ayarbe (cf. cta.84 nt.1), superiora entonces de la comunidad de Tolosa